

# CUMMB

DE CANTABR



# RES

PORTADA

A



LUIS DE IZARRA  
Fotos: MANUEL ÁLVAREZ

C

uenta la mitología clásica que la diosa solar Antera sufrió la mutilación de sus pechos. La caída de ambas mamas y del calostro que contenían sobre la superficie de nuestro planeta, dio origen al nacimiento de los mares y a la formación de dos montañas o islas que habrían de constituir el germen de los continentes...

# El pico Tresmares: vértice de vertientes

Si bien no es la cumbre más destacada, pues el Cuchillón le supera en altitud, el pico Tresmares es la montaña más emblemática del macizo de Alto Campoo. Su nombre tiene su origen en el hecho singular de que en sus faldas nacen tres ríos que conducen sus aguas a las tres vertientes hidrográficas de la península Ibérica: la cantábrica, la atlántica y la mediterránea. Esto no quiere decir que desde su cumbre se dividen los tres mares –la panorámica no alcanza a tanto–, pero sí se ve el Cantábrico si el día está despejado. Hasta su cima asciende un telesilla y una pista de la estación de esquí de Brañavieja.





**E**n las páginas anteriores, abajo, Peña Cabarga; y Peña Remoña, en Picos de Europa. Junto a estas líneas, el Pico Tresmares y el Cuchillón; la Liébana, desde San Glorio; y, abajo, Peña Olvidada, en Picos de Europa.

S

in duda esta fantástica leyenda no tiene nada que ver con el curioso nombre que los lugareños de Liérganes pusieron —a saber cuándo— a dos pequeños montes gemelos que dominan el valle y cuyas redondas formas asemejan dos pechos femeninos: son las famosas *Tetas de Liérganes*; un lugar sobradamente conocido por los santanderinos que tradicionalmente acuden —especialmente en verano— a merendar chocolate con churros y pasear por el puente y las deliciosas callejas del viejo casco de la villa medieval, que albergó la Real Fábrica de Cañones.

Pero las cosas ya no son lo que eran. El especial encanto que tenía este virginal paisaje, se ha visto mancillado por los avances de la técnica que —sarcasmos del destino— ha convertido el pétreo *pezón* de una de las *tetas* en la base sobre la que se alza una picuda torreta metálica de comunicaciones. La cosa tiene guasa. Como también la tuvo que nuestro más célebre poeta, Gerardo Diego, se enojara con Santander —su cuna, su palabra— al ver ultrajado el *lomo de bisonte* —así describió la silueta de Peña Cabarga— por el monumento al Indiano, que hoy no es más que otra torre de telecomunicaciones. Y aún más paradójico resulta que la estatua del maestro de la poesía repose en los jardines de Reina Victoria contemplando el *Pirulí*, en expresión del gran vate de la generación del 27.

Al margen de estas anécdotas sobre nuestra orografía, sabido es que Cantabria es tierra de montañas, de altas y abruptas cumbres. Son numerosos los picos que superan los 2.000 metros, levantándose majestuosos a tan sólo unas decenas de kilómetros de la recortada costa. Nuestra región da nombre a la cordillera que separa la España verde de la mediterránea; la que nos separa de la meseta, la misma que hace siglos nos defendió de las invasiones de romanos y árabes, y que hoy nos aísla del resto de España y de Europa y dificulta y encarece las comunicaciones terrestres. *La Montaña* es el nombre que recibía antes nuestra región, y *montañeses* somos sus habitantes.

No es casual, por tanto, que el paisaje montañoso forme parte de nuestras señas de identidad, que signifique tanto para nosotros. Dos procesos modelaron las cumbres cántabras en la antigüedad: el fluvial, que dio lugar a los valles y montes intermedios que se formaron por la acción de los ríos y aguas sin encauzar; y el glaciar, que originó las zonas altas por la acción de las lenguas de hielo durante las pasadas épocas glaciares —hace la friolera de 10.000 a 15.000 años—, cuya intensidad dejó profunda huella en el modelado



del paisaje. Ello dio lugar a cumbres de tal altitud, que aún hoy están sometidas a la acción de la nieve y el hielo durante un buen número de días al año. Quizá por ello recibiera el nombre de Torre Blanca la cima más alta de nuestra región, cuya pertenencia a Cantabria se cuestiona por algunos expertos, pero que, sin embargo, queda clara en los más exhaustivos y recientes estudios topográficos. Las estribaciones de Torre Blanca se enmarcan en nuestro territorio y lindan con la vecina Castilla-León. Una cumbre que sobresale en el macizo central de los Picos de Europa con más de 2.600 metros de altitud.

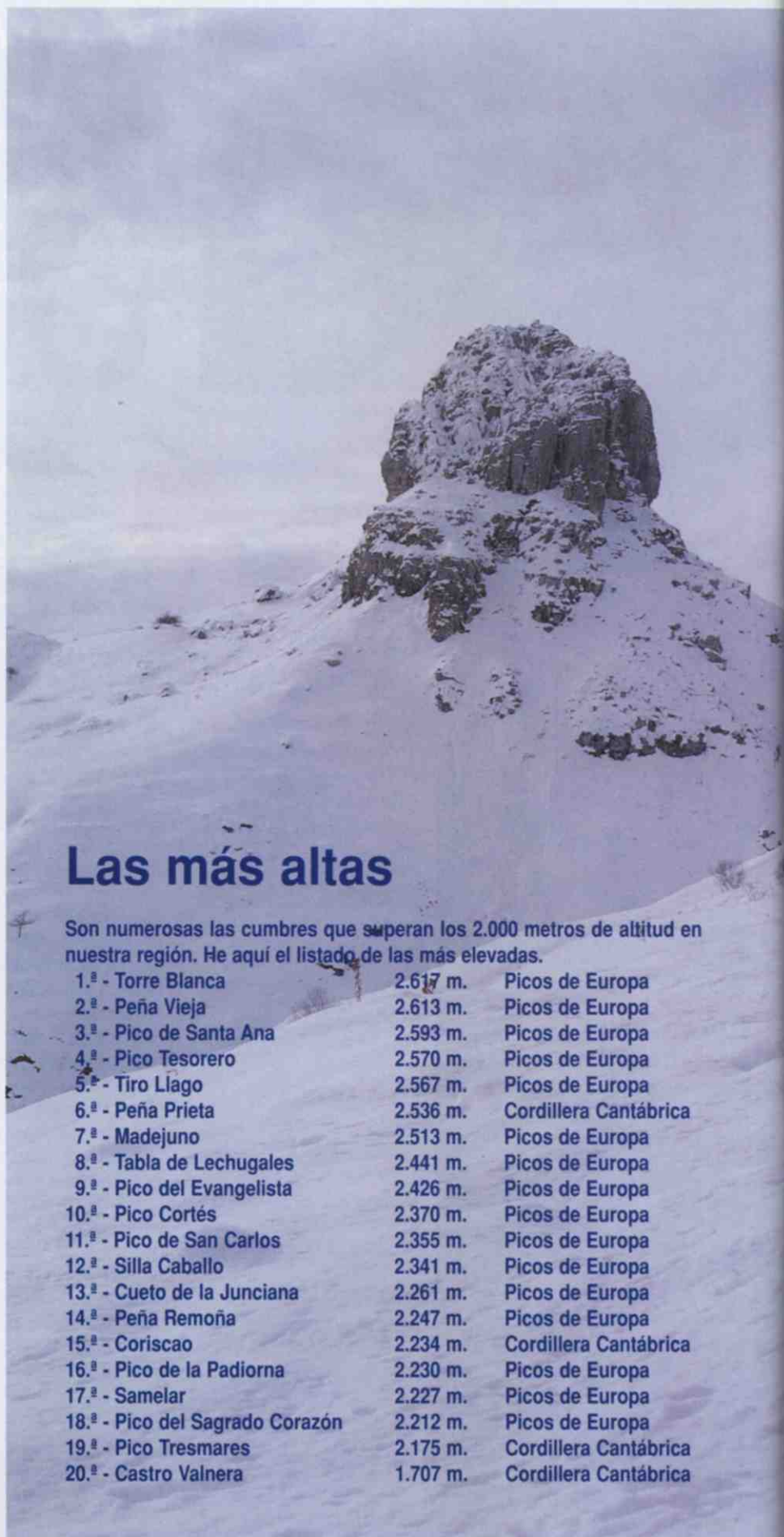
### RELIEVE ABRUPTO Y AGRESIVO

Las montañas de Cantabria dividen la región en comarcas: la Liébana, Cabuérniga, Saja-Nansa, Campoo, Pas, Besaya, Miera..., todas con sus propios signos de identidad, marcadas, sin duda, y custodiadas de forma perpetua por los murallones rocosos que las circundan.

El sistema orográfico más importante de la región lo constituye la cordillera Cantábrica, que discurre paralela al mar a tan sólo unos 40 ó 50 kilómetros de la costa. Sin embargo, las máximas elevaciones se encuentran en los impresionantes macizos de los Picos de Europa, con alturas como Torre Blanca, Peña Vieja, Corisco y Peña Prieta; situándose entre la Liébana y el valle de Valdeón leonés el puerto de mayor altitud de Cantabria: San Glorio. A partir de aquí decrecen las elevaciones: cimas como Cotero Bistruey, Cueto Cucón y, con algunas excepciones como en Peña Labra y Pico Tresmares, van a ir paulatinamente descendiendo las cotas hacia el Este. Cordel, que se halla situada casi al suroeste de la región, es la última cumbre que sobrepasa los 2.000 metros de altura hasta que se llega a los Pirineos. Valores más frecuentes de las cotas de la cordillera son, a medida que seguimos hacia el Este, Mediajo Frío, Cotero, Castro Valnera, Lusa y Burgüño. Este último pico, que cierra el extremo sur del Valle de Villaverde de Trucíos, representa la cumbre más oriental de la cordillera Cantábrica en la región.

Otro accidente orográfico de gran importancia, situado entre la cordillera Cantábrica y el mar, y discurren paralelamente entre ambos, es la sierra del Escudo de Cabuérniga, cordón montañoso de alturas menores a las de la cordillera y en las que son frecuentes cotas de 600 a 1.000 metros. En esta comarca, la distancia desde la sierra al mar suele ser tan sólo de unos 15 a 20 kilómetros. Esta alineación montañosa es cortada en numerosos puntos, a través de gargantas estrechas, por los ríos que desembocan en el Cantábrico, siguiendo una serie de valles, casi siempre paralelos, que constituyen las distintas comarcas naturales de la región, individuales por encontrarse físicamente separadas entre sí por diferentes cordales montañosos que aíslan las cuencas. Los desniveles entre cordales y fondos de valles suelen ser importantes, llegando, como en el desfiladero del Asón, a más de 1.000 metros.

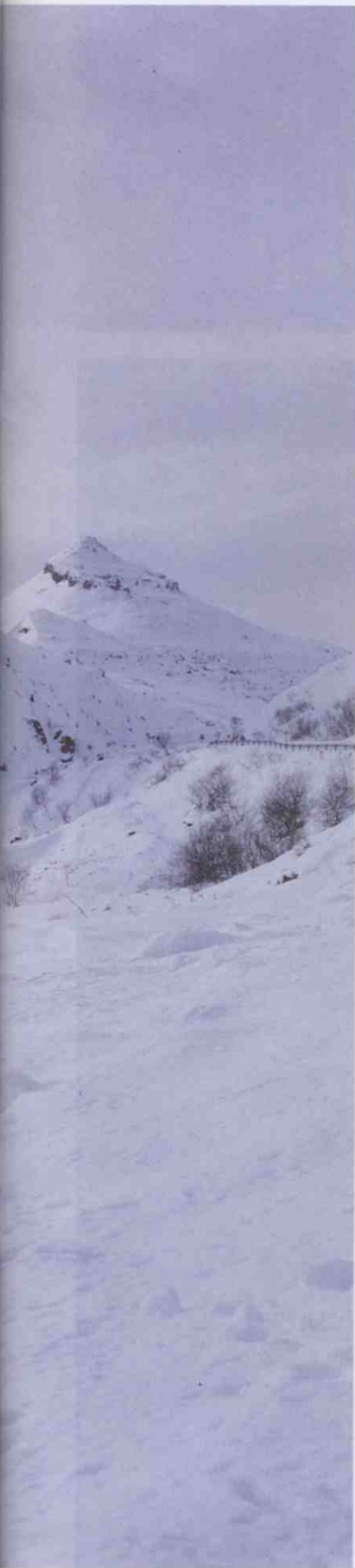
Entre la sierra del Escudo de Cabuérniga y el mar se sitúan una serie de sierras litorales menores que ondulan la comarca, llamada Franja Costera, cuya altura no suele sobrepasar los 500 metros, salvo en contadas excepciones, como Peña Cabarga, en el



## Las más altas

Son numerosas las cumbres que superan los 2.000 metros de altitud en nuestra región. He aquí el listado de las más elevadas.

1. <sup>ª</sup> - Torre Blanca	2.617 m.	Picos de Europa
2. <sup>ª</sup> - Peña Vieja	2.613 m.	Picos de Europa
3. <sup>ª</sup> - Pico de Santa Ana	2.593 m.	Picos de Europa
4. <sup>ª</sup> - Pico Tesorero	2.570 m.	Picos de Europa
5. <sup>ª</sup> - Tiro Liago	2.567 m.	Picos de Europa
6. <sup>ª</sup> - Peña Prieta	2.536 m.	Cordillera Cantábrica
7. <sup>ª</sup> - Madejuno	2.513 m.	Picos de Europa
8. <sup>ª</sup> - Tabla de Lechugales	2.441 m.	Picos de Europa
9. <sup>ª</sup> - Pico del Evangelista	2.426 m.	Picos de Europa
10. <sup>ª</sup> - Pico Cortés	2.370 m.	Picos de Europa
11. <sup>ª</sup> - Pico de San Carlos	2.355 m.	Picos de Europa
12. <sup>ª</sup> - Silla Caballo	2.341 m.	Picos de Europa
13. <sup>ª</sup> - Cueto de la Junciana	2.261 m.	Picos de Europa
14. <sup>ª</sup> - Peña Remoña	2.247 m.	Picos de Europa
15. <sup>ª</sup> - Corisco	2.234 m.	Cordillera Cantábrica
16. <sup>ª</sup> - Pico de la Padiorna	2.230 m.	Picos de Europa
17. <sup>ª</sup> - Samelar	2.227 m.	Picos de Europa
18. <sup>ª</sup> - Pico del Sagrado Corazón	2.212 m.	Picos de Europa
19. <sup>ª</sup> - Pico Tresmares	2.175 m.	Cordillera Cantábrica
20. <sup>ª</sup> - Castro Valnera	1.707 m.	Cordillera Cantábrica



**P**ico Caracol, en la comarca del Miera; y, a la derecha, Pico Valdecoro, en Picos de Europa.

borde sur de la bahía de Santander. Por último, la línea de costa abunda en superficies más o menos planas con una diferencia de nivel respecto al mar de unos 50 a 80 metros, alcanzando excepcionalmente los 200 metros, y que confieren a la costa un aspecto recortado.

#### **LIÉBANA: LA PEQUEÑA SUIZA**

Denominada el "valle de valles", la Liébana se encuentra en el extremo occidental de Cantabria y alberga los Picos de Europa, con sus macizos Central y Oriental, por una parte, y la cordillera Cantábrica por otra. De relieve extraordinariamente violento, la Liébana posee murallones rocosos y apacibles valles que jalonan la comarca. Es uno de esos mundos aparte, una ínsula sin mar, un hondón cavado dentro de una frontera circular de montañas altísimas.

Cuenta la historia que las cumbres de Liébana eran las tierras continentales que primero divisaban los antiguos balleneros cántabros al regresar de nuevo a puerto, tras sus periplos por los mares nórdicos. A la fabulosa orografía de Liébana, con la grandiosa diversidad que en ella ofrecen los cambios de altitud—desde los 300 metros sobre el nivel del mar a los 2.000 que superan muchos de sus impresionantes picachos— y a su riqueza natural, se une la obra humana que allí se forjó, el recuerdo evocador de su importancia y la de sus hombres en la más grande encrucijada de la historia de España. Liébana fue

cumbrera atalaya de las tierras y de los hombres cántabros, seguro refugio de la civilización hispánica y de la religión cristiana y el escenario en el que se abrió el camino de la victoria a la Reconquista. Por ello, para la historia cristiana de España, es como su segunda cuna, vinculada a Covadonga por su caudillo Pelayo.

La Liébana es una fortaleza natural, castillo rocoso de 30 kilómetros de diámetro almenado por una docena de cumbres. Y es que la comarca cuenta con numerosos accidentes geográficos, como Peña Labra, los collados de Somo y Llesba, Peña Prieta, Peña Quebrada, los puertos de Piedras Luengas y San Glorio, el pico Jano, la sierra de Bora y La Viorna, centro geográfico de Liébana; así como la Sierra de Peña Sagra, alto de la Triguera, Torre Blanca, Pico Tesorero y Peña Vieja, que alberga en sus faldas el Chalet Real, refugio de Alfonso XIII, donde reposaba tras la caza de rebecos.

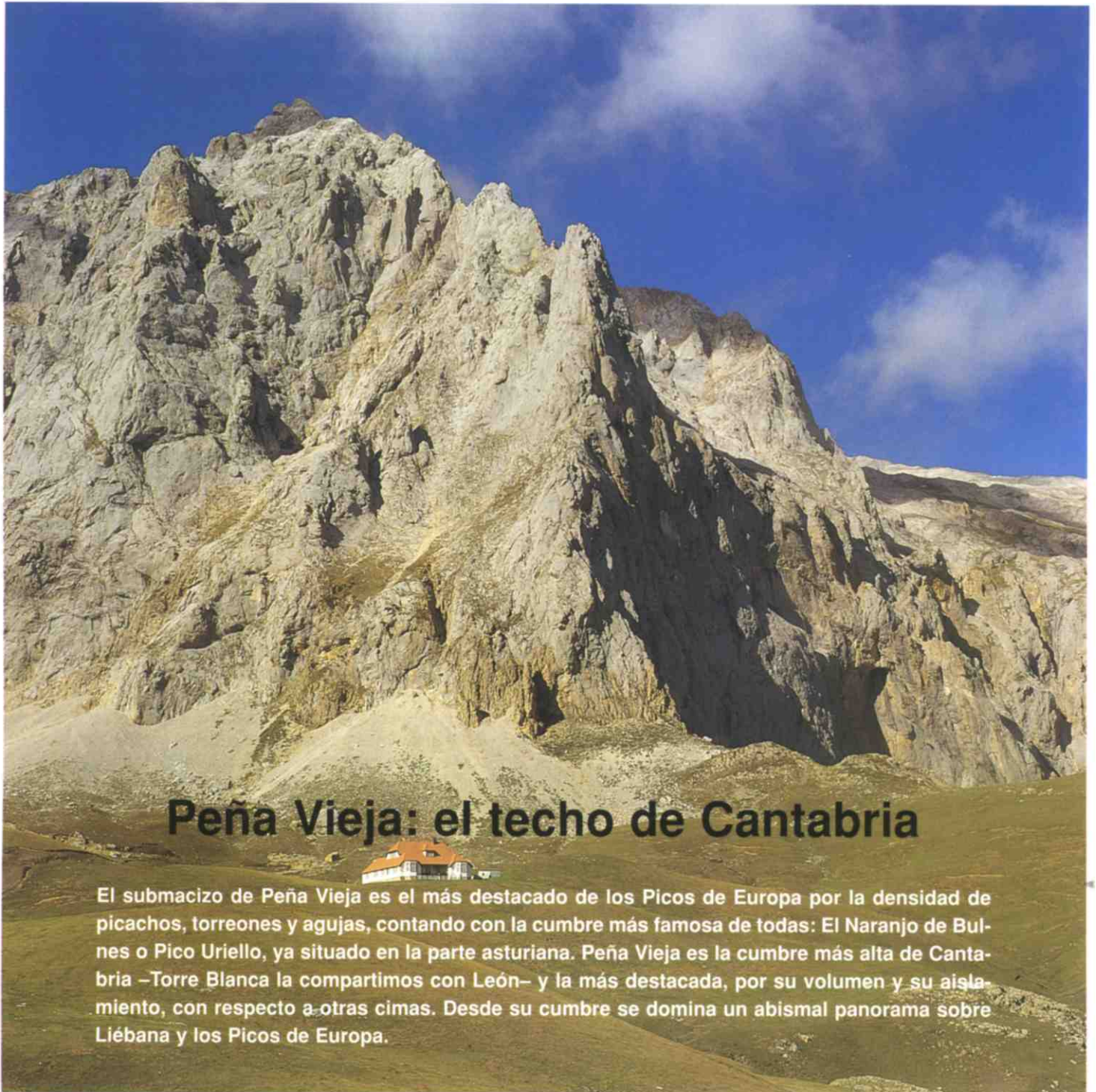
#### **CAMPOO Y CABUÉRNIGA: COLOR AUSTERO, CLIMA EXTREMO**

En Alto Campoo se produce la incidencia del sistema Ibérico en la cordillera Cantábrica. Las grandes moles de Peña Labra y sus compañeras de cordal cierran el valle por el Norte, cediendo un paso estrecho entre Peña Labra y Pico Cuchillón hasta Piedras



# E

ntre el cielo y el mar,  
espectaculares o pintorescas  
cimas se asoman a La Montaña

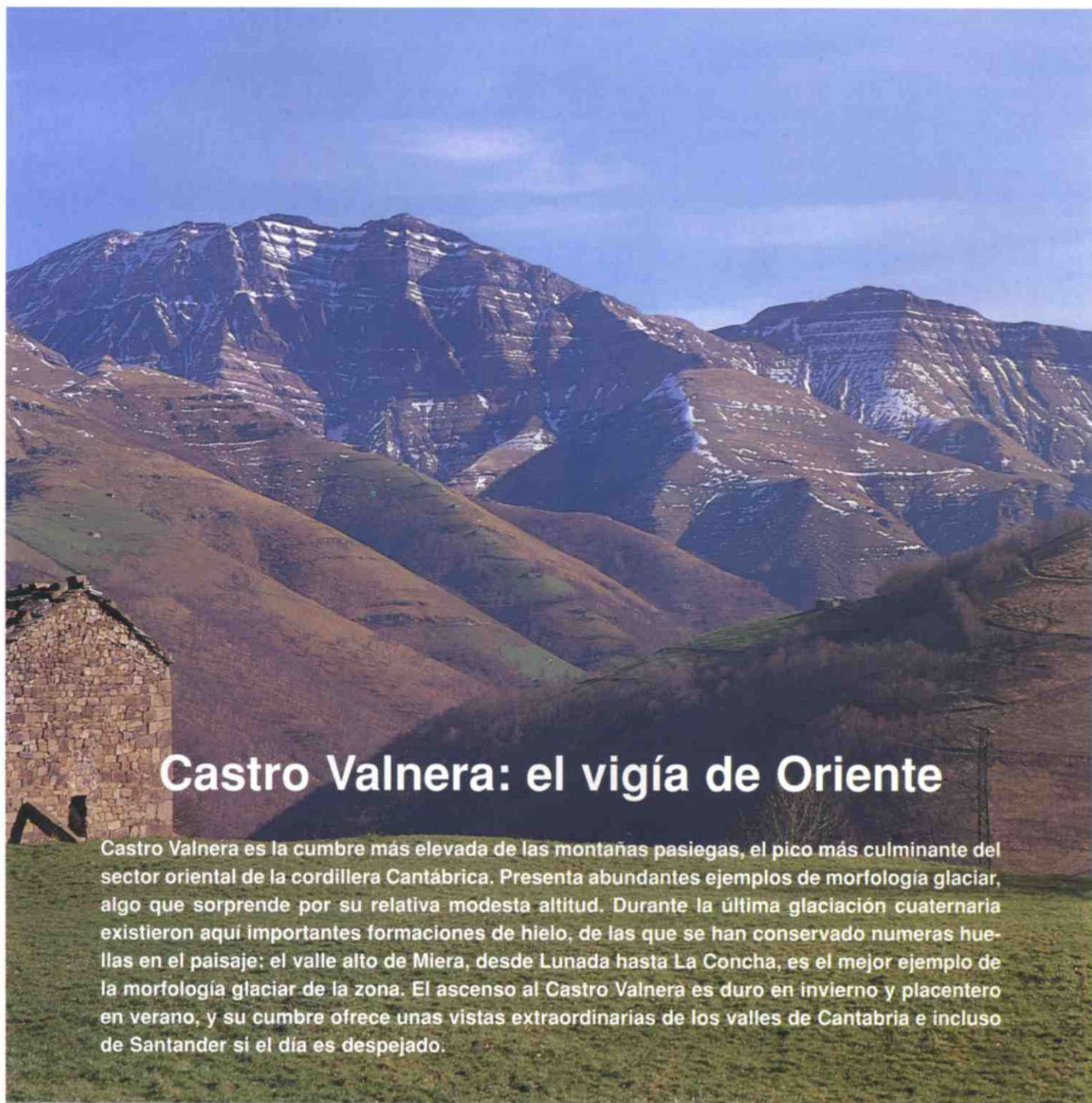


## Peña Vieja: el techo de Cantabria

El submacizo de Peña Vieja es el más destacado de los Picos de Europa por la densidad de picachos, torreones y agujas, contando con la cumbre más famosa de todas: El Naranjo de Bulnes o Pico Uriello, ya situado en la parte asturiana. Peña Vieja es la cumbre más alta de Cantabria –Torre Blanca la compartimos con León– y la más destacada, por su volumen y su aislamiento, con respecto a otras cimas. Desde su cumbre se domina un abismal panorama sobre Liébana y los Picos de Europa.



**E**n la página anterior, Brañavieja, con el Cuchillón al fondo; y Peña Vieja. En esta página, el Sagrado Corazón y el Pico Cortés; la cordillera Cantábrica desde Alisas; y Castro Valnera, en Vega de Pas.

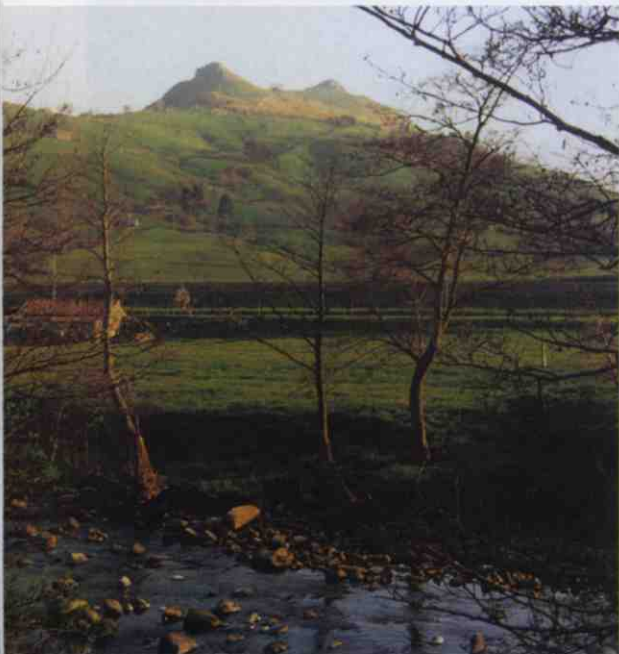


## Castro Valnera: el vigía de Oriente

Castro Valnera es la cumbre más elevada de las montañas pasiegas, el pico más culminante del sector oriental de la cordillera Cantábrica. Presenta abundantes ejemplos de morfología glaciar, algo que sorprende por su relativa modesta altitud. Durante la última glaciación cuaternaria existieron aquí importantes formaciones de hielo, de las que se han conservado numerosas huellas en el paisaje: el valle alto de Miera, desde Lunada hasta La Concha, es el mejor ejemplo de la morfología glaciar de la zona. El ascenso al Castro Valnera es duro en invierno y placentero en verano, y su cumbre ofrece unas vistas extraordinarias de los valles de Cantabria e incluso de Santander si el día es despejado.

Luengas, y más ancho en Palombera, hacia los valles de Cabuérniga. Otras cumbres que acompañan a Peña Rubia lo cierran por el Oeste y Mediodía. El Híjar lo surca con sus aguas que bajan rápidas al Ebro. En verano suben a sus prados las vacas de Cabuérniga y Mazcuerras, que en invierno vuelven con las campurrianas a los valles del Sur, pues la de arriba es tierra de nieves.

El relieve de la comarca de Campoo es árido, el clima extremo, el ambiente seco y el color austero, como los montes meseteños que la continúan. Las cumbres de Campoo son suaves, aunque por la altitud a la que se encuentra la comarca —800 metros— superan siempre los 1.000 metros. Rodeando la cabecera del valle se levanta el macizo del Alto Campoo con los *dosmiles* más orientales de la cordillera Cantábrica y la única estación de esquí de la región: Brañavieja. Sin llegar a esta altitud otros montes de la comarca encierran grandes atractivos. Los valles de Olea, Valdeprado y Valderredible constituyen, posiblemente, la zona menos conocida de Cantabria y una de las más bellas.



El techo del valle lo forman Peña Labra, Cuchillón, Pico Cordel, Mediajo Frío, Peñas Gordas y Pico Tresmares, que tras su ascenso nos descubre otro paisaje: el de Cabuérniga, con sus alturas del puerto de Palombera, de Cueto Ropero, el alto Abedules y el Pico Liguardi, un conjunto de cumbres que describen un relieve más suave.

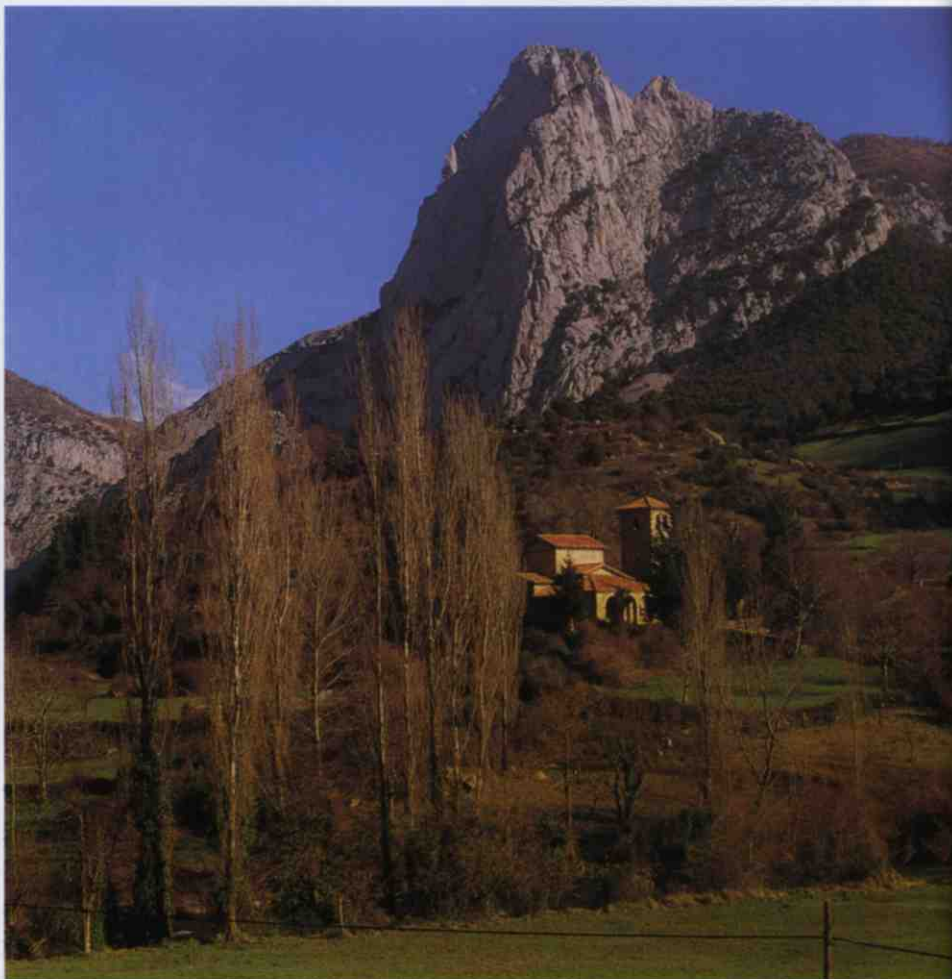
#### CUMBRES ORIENTALES: LOS VALLES DE AGÜERA, ASÓN, MIERA Y PAS

En la zona oriental de Cantabria se encuentran los valles de Agüera, Asón, Miera y Pas, parajes de gran belleza que, si bien no albergan altas cimas, sí cuentan con alturas respetables. La situación de estas comarcas, circundadas por sierras montañosas al norte y al sur, basta para explicar su carácter aislado, encarnado en el hecho étnico diferencial de sus gentes: los pasiegos. El arcaísmo de su cultura y cos-

tumbres se reflejaba hasta época reciente en el atuendo de los lugareños, y queda todavía patente en su modo de ser y de vida en aspectos como la tipología de sus viviendas y su peculiar forma de reparto y explotación de la tierra. La gran belleza del lugar son sus paisajes, en cuya descripción hay que mezclar varios adjetivos: verde, bravo, escabroso e idílico. La cima más elevada del oriente cántabro es Castro Valnera, que alcanza más de 1.700 metros de altitud, y en cuyas laderas se agarra la nieve hasta bien entrada la primavera.

En su parte más oriental, los montes llegan hasta el mar formando acantilados espectaculares. En la comarca del Asón existen numerosos macizos calizos de gran valor espeleológico.

Las cumbres más destacadas, además de Castro Valnera, son la Peña Negra, el Mediajo Frío y el Coterón, en la comarca del Pas; y en la del Miera el puerto de Lunada y el Picón del Fraile. Ya en el valle del Asón nos encontramos con accidentes de menor altitud pero también de gran belleza, como el alto de Alisas o el pico Enaso.■



*Las famosas "Tetas de Liérganes". a la izquierda; y el Pico Ajero, junto a Santa María de Lebeña.*